

Kuu: poéticas de la luna

Cecilia Noriega-Bozovich

2 de junio de 2016

Sala Luis Miró Quesada Garland

SALA
LUIS MIRÓ
QUESADA
GARLAND

mira
flores
en tu corazón

 BOZOVICH
tu fuente responsable de madera

Créditos

Comisario

Nicolás Tarnawiecki Chávez

Diseño

Lucho Chumpitazi Llave

Carlos Chinen Aoki - Lingo

Fotografía

Daniel Giannoni Succar

Fotografía Reseña

Michella Consoli Senno.

Corrector

Francisco Jurado Chueca

Oficiales de mancha

Ivana Bozovich Batticani

Milan Bozovich Batticani

Katarina Bozovich Ortiz de Zevallos

Sofía Bozovich Ortiz de Zevallos

Stefan Bozovich Ortiz de Zevallos

Agradecimientos:

Municipalidad de Miraflores

Alberto (Beto) Sevilla Costa

Alba Gasparino Gasparino

Adela Barrio Tarnawiecki

María Gutiérrez-Ambrossi Robles

Mis hij@s

Mis herman@s

Mis amig@s del alma

Isabel Carazas Arroyo

Elvis del Aguila López

Bala y Jack

Toda mi población interna

Especialmente a la Vida

Clown in the Moon

My tears are like the quiet drift
Of petals from some magic rose;
And all my grief flows from the rift
Of unremembered skies and snows.
I think, that if I touched the earth,
It would crumble;
It is so sad and beautiful,
So tremulously like a dream.

Dylan Thomas

Un payaso en la luna

Como pétalos de una rosa mágica,
lentamente, caen mis lágrimas.
Y todo mi dolor fluye
de una oscura grieta
de cielos y nubes olvidadas.
Pienso, la tierra es tan triste y hermosa,
que si la tocara se derrumbaría,
como un sueño, temblorosa.

Dylan Thomas

I introducción

En silencio. Este ensayo sobre la luna fue escrito en silencio. No hay nada más callado en las noches que la presencia de la luna y la concentración al escribir. El quehacer de la luna es discreto. Callado. Su presencia se hace manifiesta en los cuerpos y en la naturaleza.

Intento reflexionar y escribir libremente sobre el misterio que representa la luna; de la influencia que tiene sobre la naturaleza toda, y particularmente en los artistas. Todos estamos tocados por la luna, en tanto que nos corresponde vivir en este planeta sublunar. Todos de alguna manera sentimos su influencia. Definitivamente Cecilia Noriega-Bozovich, como muchos otros artistas, está alunada y nos presenta, con esta muestra, una exhibición lunática.

Como figura de la Antigüedad clásica Sócrates habló del *daimon*, esa presencia, esa voz que vivía en él, que guiaba en algunos casos, con más o menos fuerza, sus quehaceres y que ha llegado a considerarse como la fuente de su genio creador y de su personalidad tan particular. El filósofo pudo llegar a afirmar que esa presencia extraña o demonio creador habita en todas las personas de extrema sensibilidad y signa a los que dejan huella en el mundo. Platón se refirió a esto como la locura divina o la locura poética que inspiran las musas, uno de los nombres que recibe la luna. Plutarco igualmente se refirió a la manía de Sócrates y la relacionó con la influencia de la luna.

Es de todos conocido que en latín, *vates* es un término común para poeta y vidente: el poeta era inspirado por los dioses, a la vez que era visto como un adivino o un profeta, en parte respetado y temido. El tema que aquí se trata es bastante particular; porque pintar la luna y escribir de ella, en este tiempo, no es lo más común en el contexto del arte contemporáneo. En el caso de Cecilia Noriega-Bozovich conocemos su producción poética y en este caso nos presenta su pintura sobre la luna, que eligió como tema primero y luego buscó títulos a sus pinturas en una multiplicidad de poemas inspirados en la luna. De ella podemos decir que reconocemos su labor artística previa como iconoclasta, libre y original. En este caso, se trata de una apuesta por un medio hoy en día muy cuestionado, desde un enfoque posmoderno pero, a su vez, nos muestra a la artista yendo por sus propios caminos, y es propio de ella no seguir un camino típico o esperado.

II poéticas de la luna

Es debido al claro de luna

y a Saturno inclinando su urna

y a esas lunas una tras otra,

que me pongo en esta máscara nocturna.

Paul Verlaine

La luna, hermosa compañera nocturna, desaparece del cielo tres noches cada mes, en novilunio. Y emerge de su propia muerte para cumplir ese conocido renacer creciente. El firmamento compensa la ausencia y se cuaja de estrellas festejando el retorno del astro.

El humano aprendió a observar sus fases en el canto de los pájaros, en el movimiento extraño de los animales, en el ritual de las flores y los frutos, en el murmullo abundante de las aguas y en su propia sangre. Sangre: luna roja. El imaginario de la luna nace con el humano que la mira por primera vez. Por eso de niños nos afecta en extremo, nos genera una mayúscula curiosidad. Cuando nos dicen de niños que la luna nos sigue a todos sitios, que aunque uno esté en un auto en movimiento ella sigue ahí, es uno de nuestros primeros recuerdos –al menos mío lo es– del encuentro con lo mágico. La luna sabe de sus múltiples sentidos y los permite; es una y muchas a la vez. Ella ama el lado irracional, fantasioso; el misterio es su propiedad. Su lado oculto nos inquieta, preferimos no saber que nos aguarda si vamos a él, sin embargo, es latente seducción. Es sensualidad y reencarnación. Mágica. Descompone, fermenta y apacigua, es engendramiento, crecimiento, perversión, muerte y renacimiento.

Muchos artistas y obras hablan y cantan de la luna y su influencia, rituales y gozos. Las aguas se nutren de ella. La luna nos toca al nacer y en la medida que crecemos, a veces, sin saberlo, nos acomodamos a su ritmo. Así, hay días que amanecemos plenos, disminuidos, vacíos o en absoluto misterio y silencio interior. Se dice, *está con la luna*. Queramos o no, rige nuestros pasos, tanto que se nombró al primer día

de la semana como lunes, *monday, lundi, montag, lunedì*, el día que corresponde a la luna, como si al nombrarla al inicio de la semana nos colocáramos bajo su protección.

Además es muy conocida la relación de la poesía con la luna, o los varios poetas que le han dedicado poemas a la luna. Uno puede añadir que nuestra relación con la luna también pasa por el lenguaje y por la tradición. Jorge Luis Borges sabía de la verdad espiritual que rodea al hombre y que la escritura es una de las maneras de llegar a ella. Decía que cada idioma es una tradición literaria y poética, y habló así en una conferencia en París:

“Yo no estoy seguro de que la palabra *lune*, por ejemplo, en latín, en español, en italiano, en portugués o en rumano sea la misma palabra que la palabra *lune* en francés. La palabra *lune* es más fina y además es una sílaba, como esa palabra inglesa, muy larga, *moon*. Todas esas palabras no significan lo mismo, todas esas palabras corresponden a una literatura anterior, es decir, si digo *lune* hay que pensar que la palabra ha pasado por Verlaine, que la palabra *moon* ha pasado por Shakespeare y que la palabra ‘luna’ ha pasado por Virgilio; entonces cada lengua es una tradición.”

En este sentido Cecilia Noriega-Bozovich ha buscado su propio lenguaje para hablar de la luna, pero lo hace desde la pintura. No gratuitamente, sino después de un año sabático por países en que la palabra luna en cada lengua tiene su propia tradición. Por ejemplo, *Kuu* en lituano, palabra que le da nombre a esta muestra.

IV retorno a la pintura

El sol, la luna, el mar,

los hombres y mujeres,

todos ellos criaturas del impulso,

son poéticos.

John Keats

Con esta muestra Cecilia Noriega-Bozovich vuelve a la pintura, a contracorriente de sus trabajos previos donde ha primado lo conceptual, la instalación, lo interdisciplinario, y lo hace por medio de una pintura cercana al paisaje. En particular al tipo de pintura de paisaje propio del Romanticismo, pues igual que ahí, en este conjunto de lienzos lo importante no es el mismo paisaje en sí, sino la mirada de la artista sobre el paisaje. Y, más precisamente aún, es la presencia del que mira, de ese sujeto que es él en tanto su mundo interior el que está presente en el paisaje. Al pintar una escena desprovista de rasgos humanos, nos obliga a la autocontemplación. Los horizontes pintados nos llevan a una introspección inmediata. Las dos series acá incluidas tienen como tema el ciclo lunar y cómo este aparece en el territorio. Su territorio. El oculto, afirma la artista. Y por ello, más subjetivo. No se pretende hacer una pintura ligada al realismo o al figurativismo, aunque en la mayoría de los casos nos sea imposible no imponer a nuestra mirada la presencia de un horizonte.

En una de las series notamos una cercanía hacia la oscuridad y ahí es más palpable el mundo interior de la artista: sus ansias, deseos, angustias y las luchas o acciones que han supuesto una conquista en estos lienzos. Cae la máscara que oculta todas sus lunas, y nos muestra su estrategia y la misma acción pictórica con la que nos enuncia su convicción por los lienzos exhibidos. En la otra serie, más bien, lo que prima es el color, lo que lleva por momentos a pensar en algún juego de luz que podría ser una metáfora de algún sentimiento, pero al final de la serie notamos los trazos hechos con más violencia que denotarían un movimiento de impresionismo o expresionismo y, por ende, deseo e intención comunicativa. Los lienzos acá exhibidos antes que

ser realistas están más cercanos a un paisaje topográfico, imaginario, idealizado o espiritualizado, según sea el caso. Dejan su huella por donde *fluye el dolor por sus grietas*, como dice Dylan Thomas.

François Cheng, en su libro *Vacío y plenitud*, definió muy bien el sentimiento de identificación de nosotros con la pintura de paisaje, puesto que “[...] pintar la montaña y el agua es retratar al hombre, no tanto su retrato físico (aunque este aspecto no está ausente), sino más bien el de su espíritu: su ritmo, su proceder, sus tormentos, sus contradicciones, sus temores, su alegría, sosegada o exuberante, sus deseos secretos, sus sueños de infinito. Así, la montaña y el agua no deben ser tomadas como simples términos de comparación o puras metáforas, encarnan las leyes fundamentales del universo macrocósmico, que mantiene vínculos orgánicos con el microcosmos que es el hombre”.

En el caso de la pintura de Cecilia Noriega-Bozovich no hay, en todos los casos, paisajes en un sentido estricto, pues muchos de ellos se emparentan con la pintura abstracta y con ello logran una cualidad simbólica o mística que mantiene con el paisaje más tradicional. Y digo simbólica o mística, pues en ellos hay esa conexión entre el microcosmos y el macrocosmos, al que se refiere Cheng. En más de uno hay una poética impresionista, debido sobre todo a la capacidad de reproducir, en la descripción del paso de la luna, lo trémulo de las luces y la fugacidad de las cosas.

Lo que podemos encontrar acá, en definitiva, es la expresión de la idea de que la pintura de paisaje, como la naturaleza en sí misma, proporciona consuelo y retiro en la soledad y grandeza del espacio infinito. Aun cuando la pintura de paisaje tiene la capacidad de calmar el espíritu a través de su acordada visión de quietud y orden, esta es solo una de sus funciones. El paisaje se ocupa de provocarnos el descubrimiento exaltado de la inmensidad y lo terrible de la naturaleza, el interminable cambio y flujo del entorno del hombre, expresado en términos de montaña, luna, niebla, tormenta y los elementos dinámicos de la luz y el espacio.

Los cambios de la luna acá pintados por la artista pueden ser vistos como una exaltación pasional exacerbada, en la que no se concibe la serenidad por la inevitable y obsesiva presencia de lo trágico, como sentimiento. La huida de lo real hacia lo imaginativo es otra de las constantes. Parecen evocar en una fuerza trágica, plena de tensión y agitación, que desemboca en un sentimiento atormentado. Con esto, y por medio de la pintura, podemos pensar que la artista logra conectarse con un aspecto de ruptura en tanto que el sentimiento de lo trágico, como lo entiende el Romanticismo, significa una *rotura*, pues todo sujeto está roto, mal constituido, porque se halla sometido a una perpetua contradicción consigo mismo. Lo esencial es el descubrimiento de la falsedad de la realidad de la persona de uno mismo, y en la tragedia hay algo de revelación y por ello ese descubrimiento de falsedad es alegre. La esencia de esa verdad, de lo que es, subyace siempre por debajo de lo que sentimos e interpretamos como realidad, pero la realidad es solo un velo con el que intentamos apaciguar y ocultar el desgarramiento de nuestra realidad interna. Esta *rotura* se manifiesta siempre a través de lo artístico, pero es ahí, también, donde uno puede encontrar la cura a esa tragedia.

LOLA, ECOS

En la noche su cuerpo brilla

no hace falta tanta luz

tampoco estrellas

si las lunas son escasas

un letrero solicita:

Se prefieren más lunas

En la noche

Su cuerpo brilla

y no la dejan opaca ni desnuda

solo vítrea

como la Luna

La Vía Láctea se abre se cierra

en la invisibilidad de su significado

Ella es intolerante a la lactosa

hará su viaje sola por el hueco

negro

Cecilia Noriega-Bozovich



Precuela (2014)

El lado oculto de la luna

Cecilia Noriega - Bozovich

No hay reglas. Cualquier cosa puede pasar en cualquier momento. Retorno a la pintura con paisajes interiores, personales, surgidos tras el año sabático que me tomé en 2014. El mundo me aguardaba para sorprenderme con el afuera y conmigo misma, conociéndome, reconociéndome, reafirmandome y aceptándome con todas mis lunas cambiantes. Vengo de haber nacido muchas veces y de muchos caminos: pintura, artes visuales, arte conceptual, poesía, relatos breves, pasión por la música, mujer. Lo que me interesa es juntar todos los caminos; así: "Kuu: poéticas de la luna".

I. mutatis mutandi

Frente a situaciones límites, la aventura de vivir es el doble. En un año, sobreviví a un paro cardíaco, a la pérdida de dos amigos, a una hemorragia masiva, a una operación de urgencia y a mi exposición antológica de veintidós años de trabajo. Ante este escenario, no quedan muchas opciones para decidir qué harás en adelante. O se pesa uno de su mala suerte o es una nueva oportunidad para enterarse qué es vivir, una vez más. Descubres, entonces, que has vivido en una *pseudolibertad* porque la verdadera da miedo y, por muy incoherente que parezca, te compromete, te confronta y el ofrecimiento de la felicidad viene con un paquete grande que es la exposición a vivirla. Cuando lo entendí, ya estaba comprometida con seguir el llamado a viajar por dentro y fuera, sola.

SERIE KUU 1

II. itinerario/itinerante (in varietate voluptas)

Los lugares a escoger tenían que cumplir con un requisito: suponerlo bello. Iría en busca de vivir en torno a la belleza estética, lo armonioso. Después comprendería que sufro el Síndrome de Stendhal. Mi *pied-à-terre*, Madrid. Cumpliría con el sueño de viajar en varios medios de transporte: tren, autobús, avión, barco, globo aerostático. A pie.

Caminé, sin prisas, por París. Me llenaba de amor y avaricia por sentirlo todo.

En Berlín, la gente se viste de negro, gris y blanco. Frente a la Puerta de Brandeburgo sentí latir cada nota de Bach dentro de mí, y por sus calles, trozos del Muro cual esculturas y el majestuoso e imponente Edificio del Reichstag, donde me imaginé se fraguaban los horrores del narcisismo nazi.

La sensación de guerra ya estaba inscrita en mí al llegar a Varsovia. Esta ciudad está reconstruida con la ausencia de huella de los bombardeos. En el Castillo de Wawel, en Cracovia, me sonrió ante la pintura de Jan Matejko, *La Caída de Polonia*, porque la relaciono con mi fotografía *Versus y Reversus*: un trono invertido, tirado sobre el piso. A Gdansk llegué con mucha ilusión. A los pies del monumento de Solidaridad, dejé un puñado de tierra peruana en una cajita. Rendí homenaje a Lech Walesa y a los obreros independientes que ganaron esa guerra. Otro sueño cumplido.

Vilnius y Tallin, capitales de Lituania y Estonia, respectivamente, me sorprendieron por su amor por lo sencillo y a lo pequeño. Las iglesias ortodoxas, extrañamente místicas.

En este punto del viaje interior, la emoción es fuerte.

Ancla.

Echo de menos a mis nietos, a mis hijos, a mis hermanos.

XXXVI - EL DESEO DE PINTAR

¡Infeliz puede ser el hombre, pero feliz el artista a quien el deseo desgarrar! Ardiendo estoy por pintar a aquella que se me apareció tan raramente y que huyó tan rápido, como algo bello que uno lamenta tras el viajero arrebatado en la noche. ¡Cuánto tiempo hace ya que desapareció!

Ella es linda y más que linda: es sorprendente. Lo negro en ella abunda; y todo lo que inspira es nocturno y profundo. Sus ojos son dos antros donde centellea nebulosamente el misterio, y su mirada ilumina como el resplandor: es una explosión en las tinieblas.

La compararía a un sol negro, si fuera posible concebir un astro negro que esparciera luz y felicidad. Pero ella hace pensar más naturalmente en la luna, que sin dudas la marcó con su temible influjo; no la luna blanca de los idilios, semejante a una novia fría, sino la luna siniestra y embriagadora, suspendida del fondo de una noche tormentosa y sacudida por los nubarrones que avanzan; no la luna apacible y discreta que visita el sueño de los hombres puros, sino la luna arrancada del cielo, vencida y rebelde, que las Brujas tesalias obligan reciamente a bailar isobre la hierba aterrorizada!

En su pequeña frente habitan la voluntad tenaz y el amor por la presa. Sin embargo, en la parte baja de este rostro inquietante, en el que las móviles fosas nasales aspiran lo desconocido y lo imposible, reluce, con una gracia inexpresable, la risa de una boca grande, roja y blanca, y deliciosa, que hace soñar con el milagro de una soberbia flor naciente en un terreno volcánico.

Hay mujeres que inspiran deseos de vencerlas y de gozarlas; pero esta infunde el deseo de morir lentamente ante su mirada.

Charles Baudelaire

Amé Helsinki desde el primer momento en que puse pie en tierra. Mi hermano mayor visitó esta ciudad cuando yo tenía 14 años y nos trajo cosas *raras*: un adorno de madera pulida pero sin laca y un vinilo de música finlandesa cuya letra aprendimos sin saber qué repetíamos. Hablo de mi hermano como si estuviese vivo. Y lo estuvo, en Helsinki.

Madrid, tomo distancia de ti.

Lavo ropa.

No visito amigos. Preparo nueva etapa de viaje, no sin antes visitar a mi hija que está en Valencia. Hablamos del perdón.

Parto hacia Atenas. Desde una terraza vigilo el Partenón que al atardecer, elegante y majestuoso, lanza visos dorados, algo naranjas y avanza al rosa permaneciendo así algunos largos minutos. Es perfecto. Existe la perfección. Mis ruinas se estremecen, me desmorono ante su armonía. Fui en busca de lo bello y lo tengo enfrente. La belleza existe. Hurgo por mis geografías interiores, ya vengo rascando para llegar al fondo y desenterrar lo oculto y navegar por el *lado oculto de la luna*. Me alumbra desde su oscuridad. Me sumerjo en el fascinante mar Egeo llamada por la representación de una mujer sin brazo que, aunque mutilada, más grande es su abrazo. O porque Safo me lo pide y, yo, se lo debo a estas mujeres.

Bulliciosa Estambul, no te escucho. Llego a ti desde Grecia y no te comprendo. Me hago muchas preguntas, me ocasionas muchas contradicciones. La Mezquita Azul es tan azul como tu historia. Santa Sofía, dime algo más. Solo el Palacio de Topkapi me despeja la incógnita de mi rechazo a ti. La Torre de Gálata se erige. Capadocia, paisaje lunar / lunático / alunado, es como mi propia geografía. Pequeñas cuevas son las primeras iglesias cristianas; los murales en sus barrocas paredes dan cuenta de los cimientos de mis religiones: el Arte y Dios.

Ámsterdam y yo, igual de enajenadas. Un amigo y su esposo me invitan a una fiesta Drag Queen. Los claroscuros no solo de Rembrandt. Quiero pintar y estoy decidida a expresarme desde lo más primigenio. Compró un óleo rojo cadmio profundo; sin embargo, mi sentimiento es blanco sobre blanco.



Es difícil distinguir a un occidental entre la multitud tumbada en el suelo, entre comida y basura de la caótica Gran Plaza, una tarde de sábado. No tiene parangón con ninguna capital europea e, irónicamente, Capital de la Comunidad Europea. Me es imposible caminar sin rozar los pies con alguien o sin pisar alguna de sus pertenencias. Descubro que así como he cumplido sueños en este viaje, este se me vino abajo. Sueños son.

Madrid, vuelvo a ti cansada. Eres parte de mi historia y de las ruinas remecidas. Lavo mi ropa.

Busco amigos y quedamos. Un grupo de amigas, viajeras, planean ir por carro al Sur de Francia. Me apunto.

Antes veo a mi hija, quien se ha mudado a Madrid.

El viaje me ha cambiado. Cuando viajas sola no preguntas, no buscas consenso. Lo que te apetece, lo haces, pero viajar acompañada de amigas, a Aix-en-Provence, ahora, se me hace difícil. Trato de amoldarme. El vermú de las tardes aquieta mi espíritu independiente, en la convivencia. Las lavandas aún no han florecido en el Sur de Francia.

Madrid. Lavo ropa.

Visito a mi hija.



Me esperan en Lima. Cómo han crecido mis nietos. Mis hijos son guapos. Sus esposas una delicia. Estoy agotada pero respiro felicidad. Todos están alrededor de las maletas; yo, también, he traído cosas *raras*. Alboroto, pleitos entre mis hijos por saber a quién le he traído más y a quién de sus hijos he traído qué.

La madre. La abuela mítica. La suegra. La mujer. La artista; preparo mi taller para pintar. Recupero óleos y brochas de hace más de veinte años. Saco el tubo rojo que he traído de Ámsterdam y encuentro otro, exactamente igual. No recuerdo qué llevaba el médium que yo preparaba. Mancho el lienzo. No sé qué me sugerirán las manchas. Ataco el cuadro y aparecen solo colores muy oscuros. El color es sentimiento.

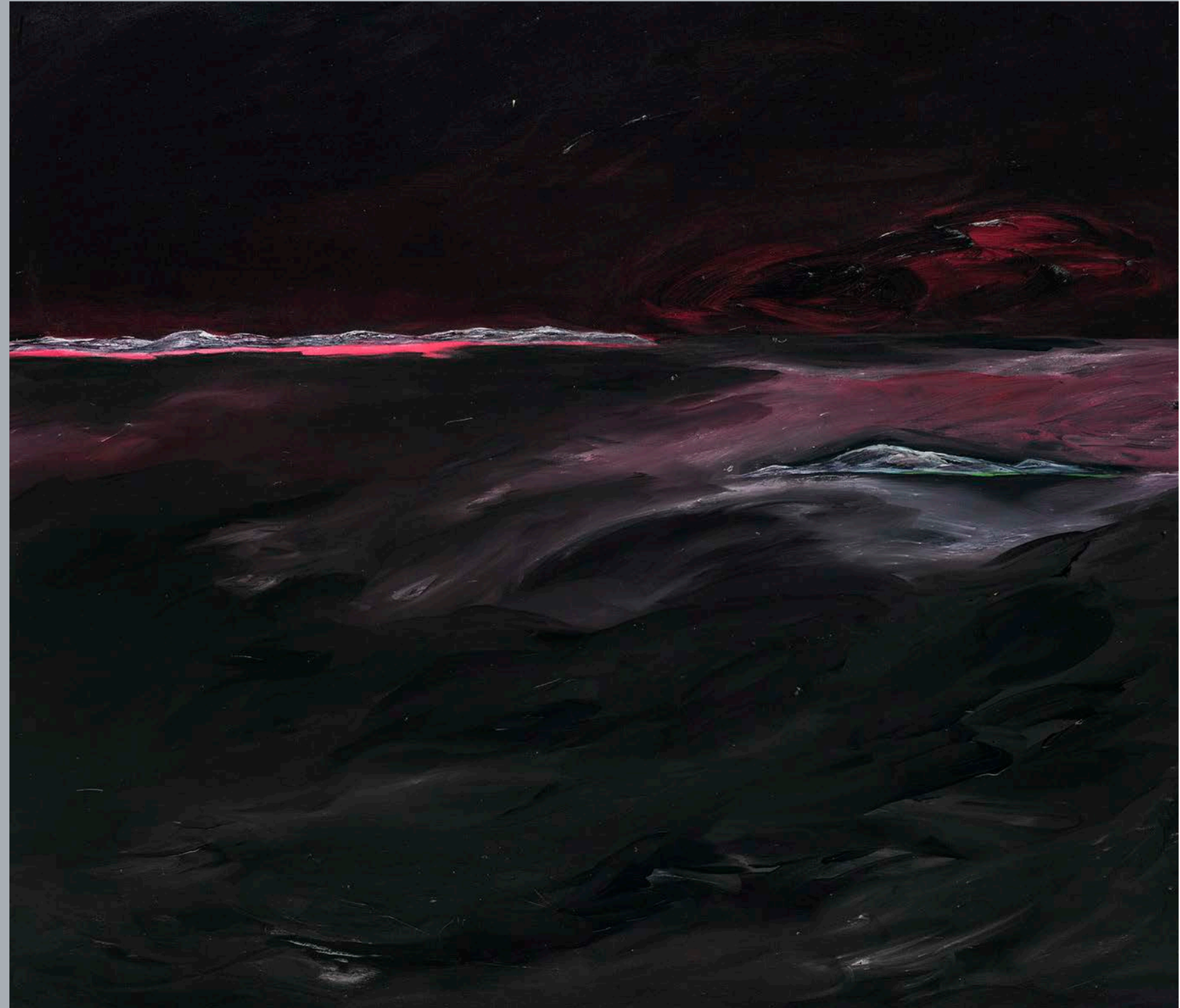
Me lavan la ropa.

Preparo el siguiente viaje. Iré a París y a los Châteaux de la Loire con mi nieta mayor y su madre. Un placer hacer conocer a mi nieta las calles de París y los museos y las plazas y las tiendas, y tomar desayuno en una terracita con cruasanes. Que sepa qué me gusta hacer y ver y yo saber lo que a ella le gusta: Chanel. Su madre se ríe. Sofía tiene 11 años. El ojo de la fotógrafa en potencia se agudiza; toma fotos de flores y vegetales de los jardines y castillos. Disfrutamos las tres de las tres. Nos despedimos después de doce días en Francia y ellas regresan a Lima. Yo parto a Madrid.

Madrid es un poema, llueve. Lavo ropa. Visito a mi hija. Amigos. Vino y jamón.

Lima me espera. Se acerca la Navidad. El árbol con luces me da la bienvenida. En mi casa.

Me lavan la ropa. Preparo viaje.



En Antofagasta visito a una pareja de amigos. La madre de él falleció y les acompañaré. Salimos fuera de la ciudad y el sentimiento peruano me brota. En un pueblo minero fantasma, cojo un puñado de salitre y unas piezas sueltas del antiguo ferrocarril que lo transportaba. Todo lo meto en mi bolso. Me traigo lo que me pertenece. El paisaje es lunar / lunático / alunado. Yo, también.

Regreso a Lima y pinto. Ya tengo cuatro cuadros y aún no encuentro las proporciones del médium. Tampoco me sale blanco sobre blanco. Continúo con oscuros y la luz es un oscuro más claro.

Me lavan la ropa.

Planeo el siguiente viaje; me resta un mes para terminar mi año sabático. Será Barcelona que no conozco tan bien. Es solo curiosidad y para aprovechar pasar por Madrid y despedirme. No sé de quién, de qué. Solo sé que no iré por un largo tiempo. Que seguiré el llamado de la pintura. Que se me ha hecho una necesidad pintar. Mejor dicho, estoy obsesionada con pintar. No tengo tema, tampoco más color que los oscuros; ya vendrán. Soy libre.



III. Chronos devorando a su hijo

Ha llegado el fin de mi año sabático. Otro viaje he de hacer a través de la pintura. Pintar implica desnudar mi alma frente a mí misma y pasar del arte conceptual al lirismo de la pintura. Es reconocerse como una artífice que no sabe hacer otra cosa que ir a contracorriente. Pintar no está de moda, no, por lo menos en Lima-Perú. Pintaré sin tiempo ni ruta, lo haré en libertad. El tema fluirá, los colores también. Exploro con brochas y espátula. Admito todo lo que pase por mi mente, hasta que un cuadro con el que me he obsesionado, después de cubrir con pintura unas ocho o diez veces, y otras tantas de limpiarlo, de rasparlo, decido matarlo y usarlo como laboratorio. Con toda la perversa maldad que solo un artista puede y sabe sentir contra su obra, me siento Cronos devorando a su hijo. La rabia me hace embarrarlo y estoy pintando con soltura. Voy perdiendo certezas y expectativas. Adrede, doy fuertes pinceladas de color rosa en los bordes de lo que parece ser una montaña y se separa la imagen con una luz inusitada. Hallo otras cosas, un camino, otro sentimiento y los recojo. Estoy iracunda porque a medida que voy matando el cuadro, este me reafirma que está más vivo que nunca. Que estoy pintando paisajes desde el primero de los cuadros. Desmonto mi terquedad, reajusto la visión de mí misma y de mi fracasada obra, voy por buen camino. Estoy abatida. No, yo no soy paisajista. Rara vez los paisajes me gustaron, pero la evidencia es tal que la dejo ser, porque la pintura es libertad. El viaje está servido. El tema son paisajes que me son extraños y, a la vez, familiares. Los conozco, sin embargo, no creo reconocerlos. Desde el comienzo, he estado pintando paisajes y este hijo que se ha resistido a morir me dice que son paisajes lunares / alunados / lunáticos. Es lo siniestro, lo oculto. *Umheimlich!*



IV. hágase la luz

Lo oculto no es lo escondido. Tampoco lo oscuro. Lo que se esconde tiene un cariz lúdico; dejamos una rendija para que el otro lo descubra. Lo oscuro no te permite ver y te paraliza hasta que se haga la luz. Mis paisajes son desde el lado oculto y tienen una luz propia en su negrura sutilmente perversa. Dosifica lo que quieres mostrar, guarda con celo más cosas, controla. Para expresar tu lado oculto, antes, habrás tenido que aceptar que este es parte de ti y que abarca, al mismo tiempo, lo escondido y lo oscuro con luz propia. Este proceso fue el que me llevó a la libertad de pintar con gravedad, con gravedad lunar, con temperamento rutilante, voluntarioso, inquieto, sin prejuicios, porque volver a la pintura era hacerme cargo de mi libertad.



V. stricto sensu

La poética de la luna es el sentimiento y pensamiento que durante dieciocho meses ocupa mi espíritu y mente. La música, la poesía, el color, las texturas acompañan mi vida y he conquistado mi libertad. Pretendo titular cada cuadro con un verso o poema de los países que he visitado. La investigación sobre poetas que fueron inspirados por la luna ha sido la parte más delicada y serena de mi obra. En una antología fui reuniendo los poemas que leí y que más tocaban mi alma. En ella está el poeta lituano Kristjan Jaak Peterson (1801-1822) con el poema *Kuu (La luna)*. Encontré en una sola palabra la musicalidad, poesía, color y textura en la pronunciación y el dibujo que hay en la palabra *Kuu: poéticas de la luna. Serie Kuu 1 y Serie Kuu 2*. Al final, solo dos poemas abrazarían a *Kuu*: Poema en Prosa XXXVI, *el deseo de pintar*, de Charles Baudelaire y el Poema 9 de *mutatis mutandi*, de Jorge Eduardo Eielson.



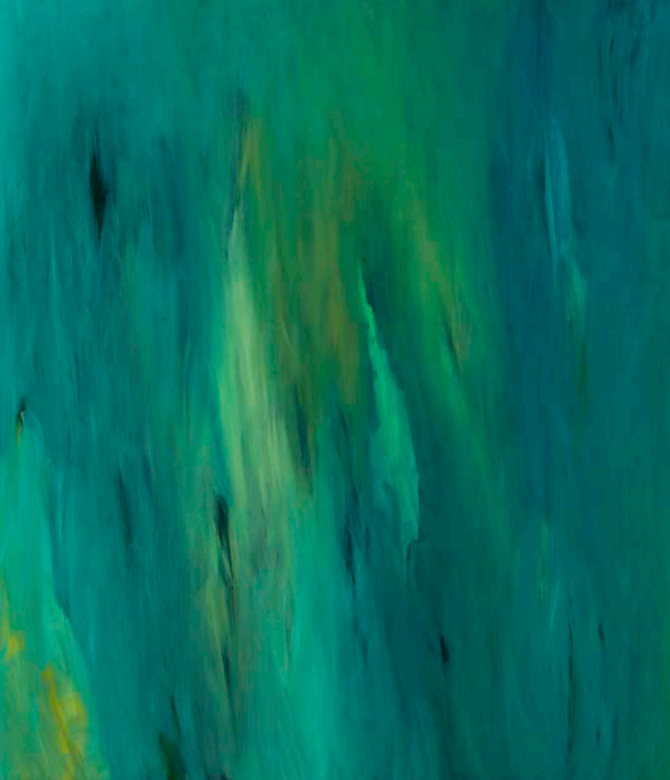
SERIE KUJ 2

MUTATIS MUTANDI

9

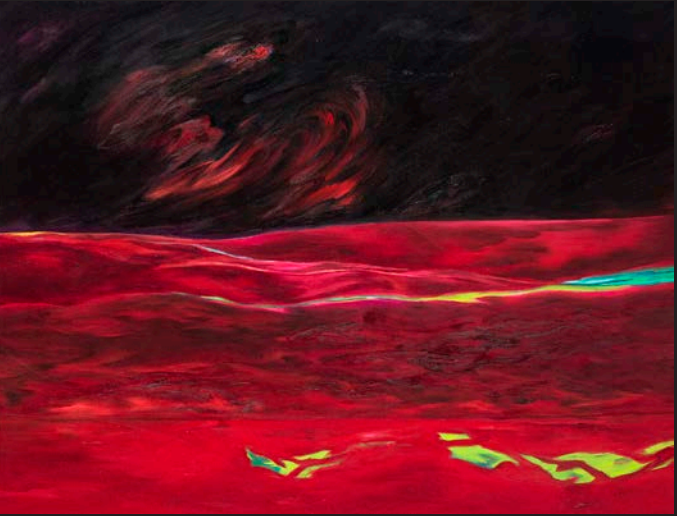
nada
sino una masa clara
de millones y millones de kilos
de plomo de plata de nada
vacío y peso y vacío nuevamente
nada de plomo plomo en la nada
nada de plata plata en la nada
nada de nada nada en la nada
nada
sino la luna
la nada
y la nada nuevamente

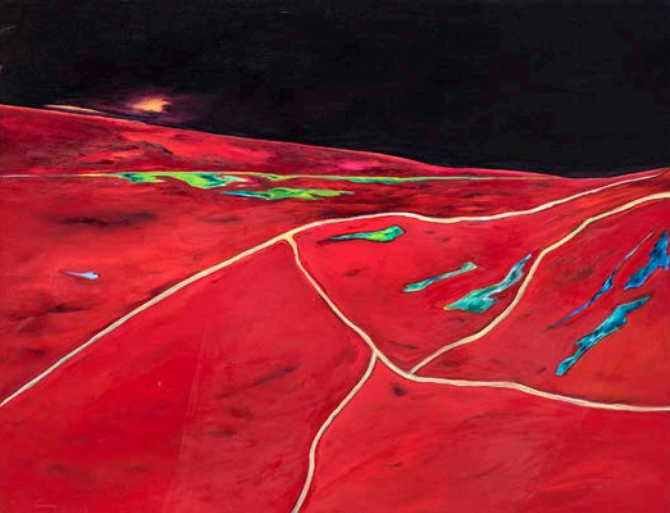
Jorge Eduardo Eielson

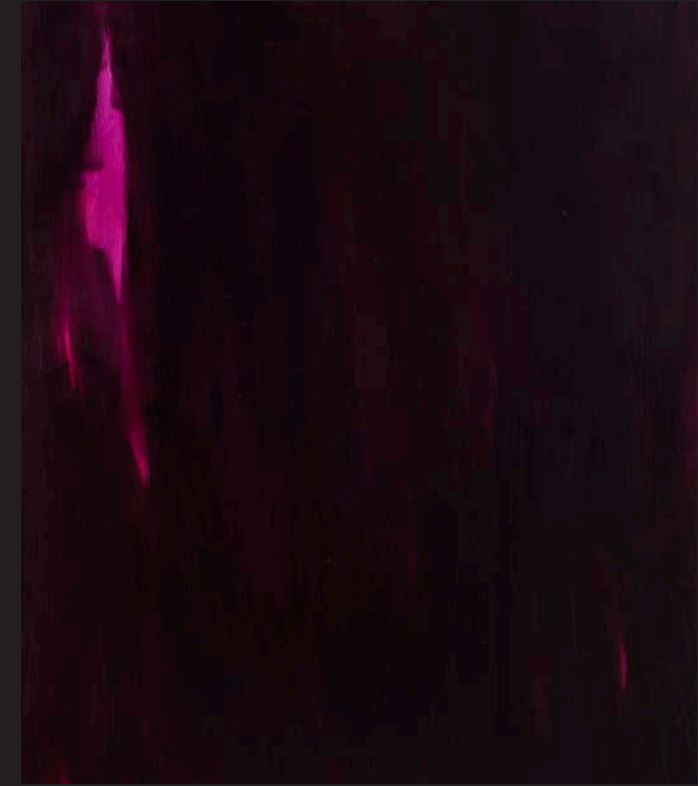














En venticinco años de actividad artística, **Cecilia Noriega-Bozovich (Perú, 1954)** ha incursionado en el arte utilizando diferentes soportes y medios para expresarse. Ha participado en numerosas exposiciones individuales y colectivas en el Perú y en el extranjero; bienales, festivales de arte, e impartido conferencias en torno al arte conceptual. Después de su última exposición antológica, *Tout est fétichiste / Tout est politique; de lo Real a lo Simbólico*, Lima, Perú (2014), partió como un libro en blanco o un lienzo sin manchar – dice la artista-, hacia un viaje que duraría todo el año sabático que se permitió para juntar sus fragmentos y conocerse, reconocerse, encontrarse y reencontrarse con el afuera y el lado oculto de sí misma. Dice haber nacido varias veces; vive a caballo entre Madrid y Lima desde 2001; ha publicado dos poemarios, tres relatos breves, y ahora, retorna a la pintura como una necesidad primigenia, honesta y libre, en un encuentro con el microcosmos y el macrocosmos, cuando reconoce sus religiones: el Arte y Dios. Para dar título a su obra, se apoya en la poesía *Kuu (La Luna)*, escrita por un poeta nacido en Lituania, uno de los países que visitó.

KUU: poéticas de la luna, es el resultado de un viaje lleno de experiencias que lo realiza sola y que origina un viaje otro, a solas: la pintura.

